

## “Avatar” y las comunidades indígenas

Miguel Ferré – Profesor PAD

Es probable que el filme “Avatar” nos haya llenado de asombro y no únicamente por los efectos en 3D ni por el éxito de ser la película con mayor recaudación de toda la historia del cine, sino por basarse en un argumento de lucha cultural y de intereses muy similar a lo que sucedió en junio del 2009 en la selva peruana y que tuvo fatal desenlace en Bagua.

Pandora, planeta rico en minerales, donde la explotación lucrativa y ambiciosa se enfrentaba con una cosmovisión de espiritualidad nativa, guarda semejanzas con nuestra selva. Los indígenas no saben qué potencial económico se esconde en el espacio donde habitan, ellos crecen, oran y subsisten; pero si de algo comienzan a ser testigos es de que cada día hay más intereses foráneos con propósito de explotar sus recursos.

En nuestra selva existen siete lotes de hidrocarburos en los que se han suscrito convenios de explotación y 46 lotes en convenios de exploración. En 13 de estos últimos ya se realizan actividades en el terreno mismo. Y los conflictos llegan a casi un centenar.

Hoy, las urgentes necesidades por las que atraviesan las comunidades indígenas en lo referente a alimentación, salud, educación, entre otras, son una oportunidad para iniciar un diálogo constructivo en una relación de mutuo beneficio.

En este contexto, se necesita de empresas responsables y capaces de encabezar un progreso justo. El desarrollo equitativo basado en el acuerdo productivo Estado-comunidad-empresa es posible si sobre la mesa de negociación se coloca por encima de todo la honestidad.

¿Qué necesitan las empresas para ser depositarias de la buena fe y de la voluntad del Estado y de las comunidades? Para empezar, tienen que decir la verdad. Manifestar el real impacto de una explotación.

En segundo lugar, es necesario el respeto. No solo de la propiedad, sino de los derechos de hacer empresa, conservar el ambiente y compartir el desarrollo.

¿Quiénes tienen las posibilidades más cualificadas para proponer mejores y virtuosas políticas de educación, salud y desarrollo sostenible, ambiental y social? ¿Acaso no son las empresas las que cuentan con recursos necesarios para hacer viables las opciones más adecuadas? Los indígenas selváticos, al igual que los oriundos de Pandora, tienen su propia cosmovisión, pero no están aislados del mundo global y por eso mismo esperan de dichas organizaciones una actitud distinta y razonable.